## Solemnidad: La Ascensión del Señor.

## ¿Y ahora qué hacemos?

"Dijo Jesús: Padre, también les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno como nosotros somos uno. Les he dado a conocer tu nombre". San Juan, cap.17.

Es obvio suponer el desconcierto de los apóstoles, apenas el Señor desapareció detrás de las nubes, el día de la Ascensión.

Cristo no les había dejado programas concretos, ni definido sus funciones, ni elaborado un plan para emprender la conquista del mundo. Entonces, las miradas de todos se volverían a Pedro, jefe del grupo apostólico. Este, en ese momento, tampoco sabía cómo llevar a cabo la misión del Maestro.

Con frecuencia, el estilo de Dios es dejar sus cosas a la buena voluntad de los hombres. Con razón, tantas veces le hemos estropeado sus proyectos.

En su momento, Cristo desapareció ante los apóstoles, pero para nosotros nunca se ha hecho visible. Por eso nos preguntamos con frecuencia cómo seguir amándolo, qué hacer para cumplir sus planes. Sin embargo, Cristo se nos manifiesta a través de su Palabra. Allí muchos temas se nos presentan: Un día Jesús nos habló de la unidad. Porque El quiere que vivamos con El y con el prójimo como El vive con el Padre. Este modo de vida se llama Iglesia.

Construir la Iglesia es la tarea ordinaria del cristiano. Así se logra la unidad que desea el Señor y con ella, esa felicidad compartida, que es la gloria de Dios.

La Iglesia es ante todo una comunidad. Es un grupo donde nos conocemos, nos queremos y nos ayudamos. Y algunas veces, no es posible vivir como Iglesia sino en un pequeño círculo, por ejemplo en familia.

Esta comunidad-Iglesia tiene cuatro cualidades o características. Es comunidad de Fe. Vive iluminada por Dios; Su trabajo no se basa solamente en la técnica o en la razón, sino en todo lo que el Señor revela a cada paso.

Es comunidad de Culto. El amor a Dios y a nuestros hermanos se expresa con signos externos, reuniones, cosas materiales, sacramentos...

Es comunidad de Caridad. Nos distinguen el amor, la lucha porque otros estén bien, el trabajo por la paz y la justicia. De esto nace una felicidad interior, que no se puede explicar a quienes nunca la han sentido.

Es comunidad apostólica. Los que tratamos de vivir como Iglesia procuramos a toda costa, promover sus programas. Nos volvemos apóstoles, cada uno en su medio. Algunos de tiempo completo: Los seglares comprometidos, los religiosos, los sacerdotes.

No es hora de estar desconcertados, mirando hacia las nubes, como los apóstoles después de la Ascensión. Es hora de construir nuestra Iglesia, con toda la fuerza de nuestra convicción y todo el dinamismo de nuestra esperanza.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.